

Crítica de Arte

UN VELÁZQUEZ.

Según un cable llegado de Estados Unidos, un ciudadano de ese país ha tenido la suerte de encontrar una tela debida al pincel de Don Diego de Silva y Velázquez. De ser cierto, el hecho adquirirá la categoría de fabuloso, puesto que un cuadro del maestro español valdría hoy una suma superior a los dos millones de dólares.

Conviene esperar la opinión de los expertos. Mas digamos que si la posibilidad de ser auténtico es remota, hay también un porcentaje favorable al milagro.

Indiquemos por qué.

Según los datos escuetos del cable, el cuadro debió ser pintado en 1618. En esa época Velázquez cuenta diecinueve años de edad, vive en Sevilla y ha ejecutado ya algunas telas de apretados contornos y de técnica insuperable. Es la etapa de los *bodegones* y de las escenas populares (*La vieja friendo huevos*, *El aguardador*, etc).

Algunos de estos lienzos fueron adquiridos por ingleses que visitaban la capital del Betis como turistas y llevados a Londres. No cabe duda de que, aparte

los que se conocen, Velázquez debió pintar otros. Viajeros que venían a América compraban telas de diferentes maestros sevillanos. La suposición de que alguna perteneciera a la mano de don Diego no es descabellada.

Es extraño, sin embargo, que durante tanto tiempo permaneciera oculta la que motiva esta glosa. Los cuadros del maestro andaluz son escasos, los hallazgos lo son más todavía. El catálogo de mayor autoridad, el de Enrique Lafuente Ferrari, señala cientoveintitrés telas auténticas y cinco dudosas, descartando otras que en diferentes museos se estiman como verdaderas. En los cien últimos años se han encontrado no más de seis cuadros, alguno muy dudoso, como el del Cardenal Borja, perteneciente a una colección particular de los Estados Unidos.

Incluso como supuesto, un cuadro de Velázquez tiene un alto valor económico. Los artistas que han producido poco — Velázquez, Leonardo, Vermeer, Georges de La Tour—unen a sus cualidades intrínsecas la de la escasez. Debemos esperar la publicación de documentos, de análisis razonados y científicos, de fotografías, para darnos cuenta de la trascendencia del hallazgo.

«PICASSO AVANT PICASSO».

La gloria del maestro del cubismo, Pablo Ruiz Picasso, ha hecho olvidar un poco sus primeros tiempos. París ha sido siempre un pavoroso abismo englutidor de todo. Quien ha triunfado lo ha hecho allí en forma definitiva; el fracaso alcanza igualmente los mismos caracteres de extremosidad. No hay términos medios en esa lucha incruenta y, a la vez, dramática.